

[ENSAYO]

STALIN, TAMBIÉN ASESINO DEL ARTE

Todorov analiza la situación de los creadores rusos bajo el mandato represivo e implacable del dictador



Gonzalo Pérez

Hace algo más de un año, Tzvetan Todorov publica «Insusmisos», donde abordaba casos a lo largo de la historia reciente en los que la falta de sometimiento a una autoridad superior destacaba como acción valerosa frente al poder establecido; en ello, no podía faltar la represión del régimen comunista en Rusia. Ahora, a solo tres meses de su muerte, aparece «La revolución y los artistas rusos 1917-1941» (traducción de Noemí Sobregués), en un año en que se suceden los libros sobre la Revolución rusa por su centenario y el comienzo de un nuevo país liderado por Lenin, al que le seguirá el dominio de Stalin a partir de 1929. A éste, como refiere Todorov, no le importará matar de hambre a millones de campesinos al reestructurar la economía agraria; a su juicio, se comportaría como un «artista» de vanguardia, que no mira al pasado al centrarse en fabricar un hom-

bre nuevo para la sociedad. Como en el libro anterior, aquí se hará inevitable recurrir a las biografías de escritores como Boris Pasternak, cuyo «Doctor Zhivago» no se publicaría en Rusia hasta 1988, con el cambio histórico que impulsó Gorbachov desde la perestroika y la desclasificación de papeles importantes de la extinta Unión Soviética. Esto posibilitaría que investigadores como Vitali Chentalinski, en «Delos archivos literarios del KGB», pudieran constatar la tiranía del gobierno hacia los escritores que no escribían conforme a lo estipulado y explicar que, en Rusia, «la palabra ha sido tan valorada entre nosotros que por ella se ha llegado incluso al asesinato».

El enfoque de Todorov consiste en analizar a los intelectuales antes y durante la revolución y cómo vivie-

ron todo una vez estuvieron inmersos en su estado represivo y criminal, poniendo el acento en que los artistas vanguardistas de inicios del siglo XX se consideraban a sí mismos revolucionarios.

VIDAS ACIAGAS

Lo cierto es que muchos autores se jugaron el pellejo hasta perder la vida o su labor artística y este libro será la ocasión para visitar determinadas vidas aciagas: Mandelstam desapareció en un campo de concentración; Babel fue fusilado; Bulgákov, marginado de modo absoluto; Tsvetaeva y Ajmátova, censuradas y viendo cómo las autoridades se ensañaban con su familia; Platónov comprobó cómo sus manuscritos eran confiscados...

Se calcula que, durante el periodo

soviético fueron detenidos unos dos mil escritores, y unos mil quinientos fueron encarcelados o llevados a campos de concentración. Todorov contextualiza cada franja histórica con su claridad expositiva habitual y explica la obra que cada uno escribió, enfrentándose a menudo al poder establecido. Y además, no sólo mediante la palabra, sino con una cámara de cine, una partitura o un lienzo; de modo que Eisenstein (que apoyó la Revolución de Octubre y se alistó en el Ejército Rojo, aunque luego padeció la presión de los dirigentes), Shostakovitch (con su controvertida ópera «Lady Macbeth de Mtsensk», que condena el periódico «Pravda» al día siguiente del estrenarse) y Malevitch (que pronto tendrá cargos de responsabilidad artística institucional) también se asoman a un libro que compendia muy bien la información sobre un periodo tan complejo como oscuro.

SOBRE EL AUTOR

Tzvetan Todorov (1939-2017) nació en Sofía, Bulgaria, y desde 1963 residió en París. Fue premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2008. Impartió clases, además de en la capital gala, en las universidades de Yale, Harvard y Berkeley

IDEAL PARA...

conocer a fondo y de una manera clara cómo algunos artistas saludaron la revolución y después sufrieron en carne propia el totalitarismo soviético en la URSS

PUNTAJACIÓN
10

[BIOGRAFÍA]

CONDENADO POR UNAS NUBES



«EL METEORÓLOGO»
Olivier Rolin
LIBROS DEL ASTEROIDE
208 páginas,
18, 95 euros

«Su especialidad eran las nubes». Así comienza este libro sobre el meteorólogo que, entre otras muchas cosas, creó la Oficina del Tiempo en la URSS y se proponía hacer un catastro de las aguas, otro de los vientos y otro del sol. Un estilo cautivador acompaña estos primeros apuntes biográficos de Alekséi Feodósievich Vangenheim, seguramente ajeno al aspecto poético de los objetos de su trabajo y que fue una víctima más del Gran Terror estalinista. Había nacido en Ucrania en 1881, en una

familia noble a la que renunció. Cuando fue detenido y deportado era director del Servicio Hidrometeorológico de la Unión Soviética y un fiel militante del Partido. Rolin conoció su historia en un viaje a las islas Solovki gracias a las 168 cartas que escribió a su mujer y su hija de cuatro años desde la prisión de este archipiélago situado bajo el Círculo Polar. Vangenheim fue primero denunciado y posteriormente acusado de falsear previsiones meteorológicas, algo terrible en el marco de la demencial política de la agricultura socialista y las hambrunas que originó la colectivización. Aunque, en realidad, bastaba ser «potencialmente» culpable para ser castigado. Como a tantos otros se le obligó a decir lo que no era cierto y su confesión escrita fue dictada adecuadamente para condenarle a diez años de

trabajos forzados. Rolin utiliza el conjunto de sus cartas para reconstruir las terribles condiciones de la prisión y mostrar la personalidad de este hombre, muy lejos de ser un héroe, que siguió confiando

SOBRE EL AUTOR

Olivier Rolin (1947) fue un militante revolucionario hasta que decidió dedicar su vida a la escritura. Es autor de más de veinte libros

IDEAL PARA...

conocer cómo fue el contexto histórico-político del estalinismo desde el testimonio de quien vivió y padeció los rigores de aquel gobierno

PUNTAJACIÓN
8



Alekséi Feodósievich sufrió la cárcel

en el Partido y esperaba respuesta de sus cartas a Stalin solicitándole la revisión de su caso. Allí coincidió con otros prestigiosos científicos e intelectuales, como Pável Florenski, que también escribía a sus hijos con enorme cariño y afán educativo. El libro incluye unas hermosas páginas en color con los dibujos de plantas y animales que envió a su pequeña. Rolin ha sido capaz de encontrar el tono y la voz apropiados para reconstruir una historia de la ignominia que va de lo particular a lo general y que nos deja estremecidos ante la máquina burocrática que organizó un terror que afectó a millones de personas.

Sagrario FDEZ. PRIETO

[POESÍA]

AL ROJOVIVO



«FUEGO DE NADIE»
Verónica García
LA PALMA
94 páginas,
11,50 euros

«E Ipájaro del amor me llevó por laboreritos sin futuro», asume Verónica García en este poemario, premio Ciudad de La Palma, que, de un modo trepidante, se desarrolla en instante presente. «La verdad es un diamante/ que reposa en mi sexo abierto/ su grosor lo mide tu puño cerrado», se proclama sin ambages, dando cuenta del espacio en que transcurre. El amor, con el desamor contraviéndose casi en el mismo acto, es ese «luego de nadie» que le da el título. Trazado con secuencias irracionales y surrealistas, el acto erótico es, a la vez, sagrada entrega y mortal depredación en papeles que se invierten. Hay, sí, un pesimismo existencial de antemano: cada amante comparece en solitario, precintado, frente al amante/ contrincante. «Estamos en el mismo sueño/ cada uno en su tejado, / nos lanzamos coches, gatos...», profiere.

Con suma franqueza («Me miro en tus ojos sin condón»), y desde un cierto «hembrismo» inusual, la narradora, que es juez y parte, insiste en reconocer: «Separo las piernas y caen las pupilas/ del amante, al fin secas: bolitas de amor para el juego de un gato». Y aún le reta: «Te voy a romper los espejos mientras me tiras del pelo...». Sin embargo, del otro lado, reconoce su panoplia de incertidumbres: «¿Se estrellará mi letargo contra tu pensamiento?», dubita, para constatar: «Eres cadáver y no estás muerto». Y a modo de síntesis, en el mismo poema en que se reconoce: «Quise amarte pero estaban tus cenizas/ en paz sobre las aguas», se proclama finalmente: «Te regresé en otros labios/ Yo con la guadaña». A la postre, en la transusión de géneros que el acto erótico propicia, ambos amantes son fagocitados, no por el otro, sino por el fuego de nadie del erotismo mismo.

Antonio PUENTE